

PRESENTACIÓN

Cartas y reflexiones para abrir caminos de esperanza

Desde el comienzo de la pandemia ocasionada por la enfermedad COVID-19 hemos vivido unos meses en los que el sufrimiento, la muerte, el dolor, la defensa de la vida, la oscuridad han estado presentes entre nosotros, pero también se hicieron presentes de una manera admirable la esperanza, la fraternidad, el diálogo, la ayuda mutua, la defensa de la vida, la búsqueda del bien para todos, el aliento de los unos para con los otros.

Sigue presente entre nosotros la pandemia. Cuando pasó el primer mes del confinamiento, un día volví a leer un poema de **Diego Sabiote** (*La sonrisa de Dios*, 124) que dice así:

Con el cántaro y el peso de la vida
en su bella cintura,
la samaritana solo iba
en busca de agua.
Regresó al pueblo con la alegría
del cantar de los cantares.
Había visto al Señor.

¿Por qué aludo a este poema? Porque en los primeros momentos de la pandemia, estábamos con el cántaro y el peso de la vida, sin saber cómo enfrentarnos a este “virus”, que en muy pocos días se llevaba a muchas personas contagiadas por él y no sabíamos cómo debíamos protegernos del mismo. Días más tarde, el confinamiento y la enfermedad me hicieron ver y descubrir los sustantivos que deben sostener nuestras vidas y por los que tenemos el deber de empeñarnos en vivirlos con todas las consecuencias: **hijos** y **hermanos**. Porque no se trata de “sálvese quien pueda”; se trata de algo

muy diferente: la humanidad tiene un reto. Y este reto tiene unos sustantivos que no podemos olvidar y que tenemos que trabajar juntos para promoverlos. Sí, todos somos hijos de Dios y por eso todos somos hermanos. Pero es cierto que esto solamente se puede decir en el encuentro con quien nos hace vivir en la alegría: Aquel mismo que cambió la vida de la samaritana.

Todo ello me llevó a comenzar a escribir una serie de cartas a todos los cristianos y hombres y mujeres de buena voluntad que quisieran regresar “al pueblo con alegría”, como la samaritana del poema. Me interesaba decir que ver al Señor te hace regresar de otra manera a la vida. Y es que, como a la samaritana, cuando hemos visto al Señor, regresamos con alegría, es decir, el regreso se hace viviendo la entrega, la solidaridad, el empeño por construir la fraternidad, la búsqueda de salidas para todos, especialmente para los que más están padeciendo las consecuencias de la pandemia: ancianos, enfermos, emigrantes, quienes se quedan sin trabajo.

El movimiento de caridad y solidaridad que se ha creado entre nosotros es evidente. No puedo menos que recordar aquí a quienes desde el inicio se pusieron a servir: personal sanitario y farmacéutico, transportistas, empleados de supermercados, personas de la limpieza, Cuerpos y Fuerzas de Seguridad, docentes, periodistas, voluntarios de Cáritas y otras muchas organizaciones sociales, sacerdotes, religiosos, religiosas, padres y madres, abuelos y abuelas... Todos ellos no han vivido para sí mismos en estos meses, sino para los demás.

Este movimiento de caridad y solidaridad tiene que seguir manteniéndose y muchos de los jóvenes de Madrid me animaron a mantener vivo entre nosotros este movimiento. Después de unas videoconferencias organizadas por la

“Academia de líderes latinoamericanos” en las que participé como ponente, pensé que debía seguirse manteniéndose esta tensión y que los discípulos del Señor podemos aportar algo muy importante a esta humanidad, porque el problema de la pandemia actual no solo es la tragedia que provoca el COVID-19; esta pandemia nos hizo ver otras tragedias que están en el fondo de nuestras vidas y a las que es necesario buscar salidas para engendrar una manera nueva de vivir, que es la que descubre la samaritana: “Había visto al Señor”.

Las reflexiones que se presentan en el libro pretenden ayudarnos a seguir pensando y actuando. Tienen un itinerario variado:

- Van desde haber descubierto una vez más, durante esta pandemia, la “belleza y actualidad de la escuela de Bellas Artes que es la Familia”, hasta ver la necesidad y la urgencia de ser “promotores de la ecología integral”.
- Tienen la pretensión de ayudar a vivir de “la fuerza que nos da concentrarnos en lo esencial” y quieren animarnos a potenciar “la necesidad de construir una sociedad más humana regalando esperanza”.
- Nos recuerdan la tarea de situarnos de frente con las cuestiones sociales que han tenido una presencia real entre nosotros (“la pandemia nos sitúa ante una cuestión social que es inseparable del Evangelio”, “la pandemia nos hace ver que la solidaridad se eleva a rango de virtud social cuando se apoya en estructuras de solidaridad”).
- Y quieren ayudarnos a vivir ilusionados “con ese atrevimiento que diseñe nuestra época por la misericordia”, a descubrir con hondura “la fuerza revolucionaria de las bienaventuranzas”, a afrontar la tarea educativa

no desde intereses de grupo, sino con el deseo grato de hacer y urgir “la necesidad de una educación que eduque el corazón y que ponga en el centro a la persona”.

Todo lo que aquí está escrito se hizo con la ilusión de que todos juntos sigamos pensando y actuando.

Que todo ello sirva para abrir nuevos caminos de esperanza dentro de la llamada que hice a los jóvenes para que ellos realizasen juntos lo que llamé “Proyecto para la esperanza”, que está ya en marcha.

+ Carlos, Card. Opofiera
Arzobispo de Madrid

SIGLAS

- AG *Ad gentes*
Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, Concilio Vaticano II (1965).
- CA *Centesimus annus*
Encíclica de Juan Pablo II con ocasión del Centenario de la encíclica *Rerum novarum* (1991).
- CV *Caritas in veritate*
Encíclica de Benedicto XVI sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad (2009).
- DCE *Deus caritas est*
Encíclica de Benedicto XVI sobre el amor cristiano (2005).
- DV *Dei verbum*
Constitución dogmática sobre la divina revelación, Vaticano II (1965).
- EG *Evangelii gaudium*
Exhortación apostólica del papa Francisco sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2013).
- ES *Ecclesiam suam*
Encíclica de Pablo VI sobre el mandato de la Iglesia en el mundo contemporáneo (1964).
- FC *Familiaris consortio*
Encíclica de Juan Pablo II sobre la misión de la familia (1981).
- GS *Gaudium et spes*
Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, Concilio Vaticano II (1965).

- LG *Lumen gentium*
Constitución dogmática sobre la Iglesia, Concilio Vaticano II (1964).
- LS *Laudato si'*
Encíclica del papa Francisco sobre el cuidado de la casa común (2015).
- MV *Misericordiae vultus*
Bula del papa Francisco sobre la misericordia de Dios (2015).
- RH *Redemptor hominis*
Encíclica de Juan Pablo II al principio de su ministerio pontifical (1979).
- SC *Sacrosanctum concilium*
Constitución sobre la sagrada liturgia, Concilio Vaticano II (1963).
- UR *Unitatis redintegratio*
Decreto sobre el ecumenismo, Concilio Vaticano II (1964).

1

DIOS ES NUESTRA ESPERANZA

El coronavirus en Madrid: protejamos la salud de todos

Queridos hermanos sacerdotes, religiosas y religiosos, fieles laicos y todos cuantos vivís en Madrid:

Estamos viviendo un momento difícil en nuestra Comunidad Autónoma de Madrid Muchos están padeciendo el contagio del virus COVID-19 y todos estamos preocupados por esta situación. Los cristianos tenemos una manera de leer la vida y la historia, por ello también leemos esta visita inopinada de un virus, que, aunque parezca extraño, en estos momentos nos está pidiendo ayudar a sacar de nosotros lo mejor y ayudarnos a descubrir nuestra fragilidad. Por eso, una vez más os invito en esta Cuaresma a adentrarnos en la **confianza absoluta en Dios**, fuente de salud y de salvación. Mi deseo es dirigiros unas palabras de esperanza que nacen de la lectura del Evangelio que proclamamos el tercer domingo de Cuaresma. Todos lo conocéis, pues es el Evangelio de la Samaritana.

En primer lugar quiero dar las gracias a todos los sacerdotes, religiosos y laicos por su preocupación y entrega a los demás en estos momentos. Hay sacerdotes y religiosos contagiados, así como multitud de laicos. Agradezco de corazón a todo el personal sanitario que está haciendo un esfuerzo excepcional por atender a todos y hacerlo con una eficiencia esmerada. A todos, **gracias por vuestra entrega a los demás**, pues seguís pensando más en los demás que en vosotros mismos. No olvidéis a los ancianos que viven solos, a los enfermos, a los niños. Estad atentos todos los vecinos para ayudarlos en sus necesidades.

En el Evangelio del tercer domingo de Cuaresma se nos presenta a Jesús cansado del camino y sentado junto a un pozo en territorio samaritano. Jesús pide de beber a una mujer samaritana, que reacciona así: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?”. Y es que entre judíos y samaritanos había una tremenda barrera religiosa. Nosotros, gracias a Dios, no tenemos barreras, los cristianos sabemos que **todos somos hijos de Dios y hermanos**. Ayudémonos unos a otros, no tengamos reparos en sentarnos con todos y muy especialmente con quienes más necesitan. En estos momentos es bueno que escuchemos y obremos según nos dicen las autoridades sanitarias nacionales y autonómicas.

Entre la multitud de enfermos de “coronavirus” y los sanos, tampoco nosotros pongamos distancias; hagamos lo que hizo Jesús con esta mujer: ayudémonos unos a otros tal y hagamos como nos están indicando en este momento, para que esta pandemia podamos atajarla y vencerla. Sabemos que Dios está con nosotros, viene siempre en nuestra ayuda, por ello os pido **oración y diálogo con el Señor**, aquel mismo diálogo que pudo tener la samaritana cuando reconoció ante el Señor su verdad. ¿Cuál es nuestra verdad? Que somos hijos de Dios y Él nos ayuda siempre. Precisamente por eso aludo a este texto, porque Jesús, cuando pide el agua a la samaritana y ella le pone dificultades, le dice: “Si conocieras el don de Dios...”, es decir, si conocieras el verdadero pozo de agua que quita la sed y sana, me pedirías a mí de beber.

Estamos todos agobiados por esta realidad del “coronavirus”, aún más los que padecen esta enfermedad en estos momentos y sus familiares. Las autoridades sanitarias a nivel nacional y autonómico nos están ayudando buscando garantías de no contagio y que pase lo más rápidamente posible este tiempo de agobio. Dejemos que Jesús ahora, también en

esta situación, toque nuestro corazón como lo hizo con aquella mujer y digamos también todos con confianza absoluta en su ayuda: “**Dame de esa agua**”, es decir, “dame esa paz, dame la salud, dame ese sosiego que necesito”.

Tengamos esperanza, pidamos con todas nuestras fuerzas lo que la samaritana pidió a Jesús: “Dame de esa agua, dame la salud, danos la salud, quítanos el agobio de esta pandemia”. Precisamente por ello, nuestros templos permanecen abiertos para que podamos entrar a orar y vivir en el silencio un diálogo abierto con el Señor. Sabiendo que el contacto social es el primer facilitador del contagio, tenemos el deber de limitar al máximo la actividad grupal en todos los ámbitos de la Iglesia local. Cada sacerdote deberá hacer lo que considere más oportuno para evitar el contagio, que puede llegar incluso a no celebrar la Misa con los fieles, pero nunca cerrar la Iglesia como se hizo en todas las épocas cuando llegaron momentos como estos.

En casa o en la Iglesia, pidámosle al Señor que cure a los enfermos y que termine esta situación. Hagámoslo por intercesión de Santa María. Os invito a hacerlo **con la oración que el papa Francisco** compuso para estos momentos:

“Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la Cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas,
que estamos en la prueba,
y libéranos de todo pecado,
oh, Virgen, gloriosa y bendita”.

Indicaciones concretas

En este contexto y con el fin de frenar la expansión del coronavirus, atendiendo a las indicaciones de las autoridades sanitarias en orden a disminuir al máximo los contactos sociales facilitadores del contagio, os formulo las siguientes indicaciones:

1. **Prevenir el contagio** es una responsabilidad ciudadana y cristiana de primer orden en estos momentos. Cada persona y su comportamiento es el más importante factor de protección. Reitero las recomendaciones que os hice en la nota que dimos el 10 de marzo pasado.
2. Tenemos el deber de **limitar al máximo la actividad grupal** en todos los ámbitos de la Iglesia diocesana. La prudencia y la creatividad nos indicarán en cada caso cómo no dejar de atender los servicios básicos. A modo de ejemplo, la Delegación de catequesis está preparando catequesis no presenciales.
3. Todos los fieles cristianos de la Archidiócesis de Madrid están dispensados de la asistencia a la celebración dominical. Podemos **seguir la santa Misa por radio o televisión**. La archidiócesis de Madrid está transmitiendo la celebración de la Eucaristía a las 19 h. todos los días de la semana desde la Catedral. **La comunión espiritual**, una práctica tradicional de la Iglesia que hemos de recuperar en estas dolorosas circunstancias, puede ser ocasión de santificación y de comunión eclesial.
4. Aunque sea con un número muy limitado de fieles, o incluso sin ellos si las circunstancias lo reclamasen,

procuren los sacerdotes **celebrar diariamente la Eucaristía**, ofreciéndola especialmente por las personas fallecidas y enfermas, y poniendo como intención la superación de esta pandemia. En cualquier caso, las normas relativas a ocupar un tercio de máximo aforo en las parroquias, Iglesias y oratorios son de obligado cumplimiento.

5. En el rezo de la Liturgia de las Horas y en todas las Eucaristías se debe **pedir para que el Señor ilumine y dé fuerza al personal sanitario**, vele por los enfermos y a todos nos haga responder con responsabilidad y solidaridad a este nuevo desafío, ocasión de conversión.
6. Las medidas más concretas en cada caso, que incluyen **la suspensión de la Eucaristía pública**, podrán ser prudencialmente adoptadas por los Vicarios Episcopales, en comunicación continua con el Arzobispo y sus Obispos Auxiliares en función de las circunstancias y evolución de la crisis, estando abiertos a las indicaciones que las autoridades sanitarias manifiesten.
7. **Para las confesiones**, búsquese un espacio amplio en los despachos y locales de la Iglesia.
8. Insisto que esta situación adversa no nos puede hacer olvidar **el deber de atención espiritual y material** a los enfermos, a los ancianos, pobres, niños y personas vulnerables, que en nuestra tradición ha constituido siempre la máxima preocupación para la Iglesia.

Vivamos esta Cuaresma en clave de “cuarentena”. Es la **oportunidad inesperada para la oración y la quietud**, para encomendarnos a Dios, que es fuente de toda salud. Lo hacemos por la intercesión de Santa María la Real de la Almudena, a quien acudimos para que seamos capaces de –como nos pide el papa Francisco– “vivir este difícil momento con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza y el fervor de la caridad”.

FRANCISCO NOS IMPULSÓ A HACER EL CAMINO DURANTE ESTA PANDEMIA COMO UNA MISIÓN DE AMOR

Así, con este título que doy a mis palabras, podríamos resumir todas las visitas del papa Francisco y todas sus palabras en este tiempo de pandemia. Recuerdo la visita a Estados Unidos. Nada más tomar tierra en ese país dijo unas palabras que enmarcan y son determinantes de todas sus estancias y de todos sus mensajes: **“Ilegaba en una misión de amor”**, de ese amor que se ha manifestado plenamente en Jesucristo. Él es consciente de esta misión que por gracia le ha dado el Señor como Sucesor de Pedro. Decía así en EE. UU:

“En estos días de encuentro y diálogo, me gustaría escuchar y compartir muchas de las esperanzas y sueños del pueblo norteamericano.”

Y afirmó ante el Presidente de los Estados Unidos:

“Los católicos, junto con sus conciudadanos, están comprometidos con la construcción de una sociedad verdaderamente tolerante e incluyente, en la que se salvaguarden los derechos de las personas y las comunidades y se rechace toda forma de discriminación injusta”.

En todos los caminos que ha pisado como sucesor de Pedro, se ha encontrado como hombres y mujeres con responsabilidades muy diversas en todos los campos de la vida. Siempre nos habla con palabras llenas de aliento y cercanía, nos ha dicho siempre que trabajemos con todas sus fuerzas por **defender y custodiar la dignidad de todos** los que forman parte de este mundo, que luchemos en la búsqueda constante y exigente del bien común que debe ser el desvelo

de todos los hombres y muy especialmente de todos aquellos que se dedican a la política. Y con una imagen bíblica, recurriendo a Moisés, nos ha invitado a proteger, por medio de la ley, la imagen y semejanza plasmada por Dios en cada rostro humano. Nos ha dicho con todas sus fuerzas que **construir un futuro de libertad** exige amor al bien común y colaboración con un espíritu de subsidiaridad y solidaridad.

En todos los caminos nos ha hablado a los Obispos de esa **misión de amor**. Nos ha dicho de modos diferentes que “nuestra mayor alegría es ser pastores y nada más que pastores”, realizando esta misión desde una entrega personal irreversible y con un corazón indiviso, sin dejar que nos roben la alegría, custodiándola siempre para darla. Y nos pide que nunca nos falte el sereno valor de confesar que es necesario “buscar no el alimento que perece, sino el que perdura para la vida eterna”. Siempre nos invita a **ser artífices de la cultura del encuentro**, en el que el diálogo debe ser nuestro método, no por estrategia, sino por fidelidad al Señor que nunca se cansa de pasar una y otra vez por donde están los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Su misión de amor también la realizó en la visita que hizo a la ONU cuando se festejaban los 70 años de una historia de importantes éxitos comunes, donde rindió un homenaje a quienes dieron su vida por la paz y la reconciliación de los pueblos y que defendieron con todas sus fuerzas “el derecho a la existencia de la misma naturaleza humana”. En todo su discurso, vino a decir: ¡Qué grande se hace la ONU cuando defiende el absoluto **respeto a la vida** en todas las etapas y dimensiones, en todas las partes de la tierra!

En el camino de su misión de amor ha vivido encuentros importantes con las familias, promovió los dos Sínodos sobre la familia –uno extraordinario y otro ordinario– que han tocado el tema del Matrimonio y de la Familia, siempre con

el deseo de celebrar y apoyar a la institución del matrimonio y de la familia en unos momentos importantes de la historia de la civilización. Nuestro ministerio, ha dicho, necesita desarrollar la **alianza de la Iglesia y de la familia**.

Y nos hace **preguntas que constatan esta realidad**: “Él nos amó primero”. Lo que nos lleva a que nos tengamos que hacer estas preguntas: ¿Cómo estamos trabajando para vivir esta lógica en nuestros hogares, en nuestras sociedades? ¿Qué tipo de mundo queremos dejarles a nuestros hijos? Nos ha dicho: “No dejen que se apague su entusiasmo por Jesús, por la Iglesia, por nuestras familias y por la familia más amplia, nuestra sociedad”.